

LA PLANIFICACIÓN DE UNA ASIGNATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA

Rubén Gonzalo Cabral

gonzalo_cabral@uca.edu.ar

Pontificia Universidad Católica Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-9394-0293>

RESUMEN:

El presente ensayo refiere a una de las tareas que desarrollan los docentes que ejercen la enseñanza en la bibliotecología: la planificación de una asignatura. Esta actividad, es de suma importancia, pues marcará la hoja de ruta del dictado de una materia, indicando de manera precisa cómo será el abordaje de los contenidos por parte del docente y el aprendizaje del estudiante.

Pensar en la forma que se desarrolla en las escuelas de Bibliotecología es importante, porque muchas veces se cree que la docencia universitaria puede desarrollarse (y de hecho se hace) sin la necesaria formación didáctica y pedagógica. Esto repercute de manera negativa en la mayoría de los casos, al no existir la reflexión que debe acompañar a toda acción didáctica.

En este documento se plantean los elementos que la componen acompañados de ejemplos que ilustran la práctica. Es un texto destinado a aquellas personas que se inician en la docencia en Bibliotecología, a aquellos que la ejercen sin haber recibido formación docente alguna o para aquellos profesionales que están interesados en dar clases alguna vez en la universidad.

PALABRA CLAVE:

BIBLIOTECOLOGÍA – FORMACIÓN DOCENTE – PLANIFICACIÓN DIDÁCTICA

ABSTRACT:

This text refers to one of the tasks carried out by teachers who teach in library science: the planning of a subject. This activity is of utmost importance, as it will mark the roadmap for the delivery of a subject, indicating precisely how the teacher will approach the content and the student's learning.

Thinking about the way it is developed in Library Science schools is important, because it is often believed that university teaching can be developed (and in fact is done) without the necessary didactic and pedagogical training. This has a negative impact in most cases, as there is no reflection that should accompany any didactic action.

So, it is necessary to understand that planning a seminar is important. This document presents the elements that make it up, accompanied by examples that illustrate the practice. It is a text intended for those people who are starting to teach in Library Science, for those who practice it without having received any teaching training or for those professionals who are interested in teaching at some point at the university.

KEYWORDS:

LIBRARY SCIENCE – TEACHER TRAINING – DIDACTIC PLANNING

INTRODUCCIÓN:

El ejercicio de la docencia en Bibliotecología sigue siendo dentro del campo disciplinar un espacio escasamente explorado. Tal vez, haya otras temáticas que se consideran más importantes y por ello las publicaciones toman otra dirección, o puede que se piense a la docencia como un ejercicio que se puede llevar adelante sin preparación pedagógica y didáctica alguna.

Lo cierto es que es importante preocuparse por los aspectos relativos a la formación docente del profesor bibliotecario que ejerce la docencia universitaria si se quieren lograr en las escuelas de Bibliotecología resultados favorables y aprendizajes significativos por parte de nuestros estudiantes.

Ser docentes y preocuparse por ello, es profesionalizar este rol, darle entidad y hacerlo visible. Para ello es necesario una revisión constante de nuestra práctica, reflexionando al respecto y pensando en cómo hacer mejor las cosas.

Este texto está pensado para los profesores que necesitan tener una idea sólida sobre lo que implica planificar una cátedra para su dictado, para aquellos bibliotecarios bienintencionados que se hacen cargo de una asignatura sin tener una guía de cómo armar sus clases como también para aquellos estudiantes del profesorado en Bibliotecología o de la disciplina que estén interesados en desempeñarse como docentes en el futuro.

Planificar, es tomar decisiones por anticipado sobre lo que haremos para seguir un camino hacia la meta esperada. Sin embargo, nadie nos dice que ese plan debe ser flexible porque hay muchos factores que afectan el esquema previo. Pasa en la gestión de bibliotecas, en la prestación de un servicio como en la docencia. Planificar es entender el proceso de enseñanza y aprendizaje como contrato pedagógico entre docentes y estudiantes.

La planificación es probablemente el primer instrumento en el que pensamos al momento de encarar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Entonces, debemos empezar por revisar algunos conceptos. ¿Qué significa enseñar? ¿Qué diferencias hay entre enseñanza-aprendizaje de enseñanza y aprendizaje? ¿Cómo vinculamos todas estas piezas? ¿Existe alguna relación? ¿Qué papel juega la planificación en todo esto?

La enseñanza es en principio un proceso de comunicación, en el que se requiere al menos de dos personas, y en el que una de ellas posee un saber que debe ser compartido (Fenstermacher, 1989). Es en esa interacción donde la enseñanza se constituye como un *“intento de alguien de transmitir cierto contenido a otra persona”* (Basabe, 2012). Esto significa que alguien puede enseñar algo y no existir un aprendizaje del otro lado, en el que se proponen ciertos conocimientos que los estudiantes no se apropian por diversas circunstancias, tal vez porque el dispositivo didáctico elegido no es el mejor o porque un tema no interesa e incluso porque pueden aprenderse cosas distintas de las propuestas por un docente.

Por ello, la información que surge (en el intercambio dialogado con alumnos) debe ser útil, para la adquisición de otros conocimientos y cultural, para la formación del espíritu de quienes lo adquieren (Cousine, 2014).

Enseñar, es una actividad que busca favorecer el aprendizaje generando andamiajes que ayuden al estudiante hasta que pueda construir conocimientos primero en el intercambio con el docente, y luego, por sí solos.

Por otra parte, debemos dividir el concepto de enseñanza-aprendizaje que puede interpretarse como un proceso en el cual un docente enseña y todos los educandos aprenden un contenido de la misma forma, cuando en realidad es que enseñanza y aprendizaje no deben ir juntos, porque la enseñanza puede darse en forma homogénea, pero los aprendizajes siempre surgen de forma diversa, porque cada persona tiene tiempos diferentes, maneras distintas de comprender o de conocer un aspecto presentado en clase, en definitiva su manera de aprender.

Además, debe entenderse que la enseñanza no es transmitir conocimientos, sin esperar nada a cambio, sino que debe haber una búsqueda. El profesor que se conforma con presentar conocimientos enseña solo en apariencia. El profesor responsable debe asistir y preparar su clase provisto de todo un instrumental pedagógico: *“presentar conocimientos con ayuda de lecciones bien preparadas, interrogaciones, exposiciones, selección de ejercicios escritos, correcciones, etc.; todo lo que constituye el conjunto de los métodos didácticos”* (Cousine, 2014). Mientras que la persona que aprende debe estar comprometida con su propia construcción de conocimientos, lo cual implica revisar regularmente su trayectoria formativa, usando herramientas como la autoevaluación o la co-evaluación con sus pares.

Enseñar *“es siempre una forma de intervención destinada a mediar en la relación entre un aprendiz y un contenido a aprender, y, por lo tanto, una actividad marcada tanto por los rasgos del conocimiento a transmitir como por las características de sus destinatarios”* (Basabé, 2012). Por eso, para poder ejercer esta práctica lo inicial es planificar, desarrollando objetivos, señalando metodologías de trabajo, ejerciendo procesos de evaluación, etc.

¿CÓMO SE PLANIFICA UNA ASIGNATURA?

Lo primero que debemos mencionar es que, cada institución tiene una manera o modelo de llevar adelante este documento, el cual suele presentarse en forma de planilla predeterminada con aquellos campos que la organización considera como necesarios para la programación.

Organizarlo, armarlo, dejarlo listo como contrato pedagógico entre docentes y estudiantes, suele ser considerado un proceso burocrático que insume tiempo valioso para otras cosas, cuando alcanzaría con delimitar contenidos y bibliografía a trabajar, sin necesidad de ocupar tiempo y reflexión para su estructuración. Hacer un programa, es a veces, motivo de quejas y de consideraciones ingenuas por parte del docente “experto” en su campo disciplinar, pero vacío en lo pedagógico-didáctico.

Este pensamiento es muy bien ilustrado por Steiman (2012), quien manifiesta que la entrega del programa suele ser vista como un:

acto burocrático: como hay alguien que lo pide, entonces hay que presentarlo, casi como un trámite. Si bien algunas universidades o a veces al interior del propio sistema (...) se prescriben o sugieren formatos para la entrega de los programas, cuando no hay formalidades expuestas, la mayoría de

nosotros sólo volcamos un listado de los “temas” que vamos a enseñar y su bibliografía y a lo sumo, según la ocasión, le adosamos a ello los objetivos de la cátedra y algunas aclaraciones respecto a la evaluación (...) El programa es más un fastidio que un instrumento de trabajo, es más una exigencia que una presentación pública de nuestras ideas acerca de lo que haremos desde nuestras intervenciones de enseñanza, es más una molestia que un organizador para la clase (Steiman, 2012, p.18-19)

Este mismo autor, sostiene que prefiere el concepto de proyecto de cátedra, por ser más amplio que el de programa, entendiendo que es una concepción superadora que puede definirse como una propuesta académica en la que se explicitan ciertas previsiones, decisiones y condiciones para la práctica didáctica que intenta hacer explícitos los acuerdos que configuran un contrato didáctico con los estudiantes y la institución (Steiman, 2012). Además, destaca que la necesidad de su elaboración radica en valores para:

- el propio docente
- el estudiante
- la institución

Para el primer grupo es importante porque permite organizar mejor el trabajo docente, evitando las improvisaciones y facilitando el intercambio con otros colegas. Además, ayuda a reflexionar sobre la propia práctica porque una vez culminado el programa de la asignatura se puede “volver” sobre el documento escrito para mejorarlo y hacer nuevas previsiones.

Para los estudiantes es un instrumento que permite organizar su estudio al evidenciar contenidos a abordar, bibliografía, evaluaciones y cronograma de actividades.

Finalmente, para la institución es una manera de coordinar contenidos y evitar la superposición de estos en las distintas asignaturas, así como identificar los enfoques epistemológicos, metodológicos y criterios de evaluación que siguen los profesores.

Planificar, armar un programa es una formulación hipotética de los aprendizajes que se pretende lograr (Pansza, 2005 citado en Pérez Hernández, Méndez Sánchez, Pérez Arellano, García Sastre, 2016). Programar la enseñanza es indispensable para el buen desarrollo de las actividades y orientar sus logros. Más allá de la experiencia del docente, es necesario construir la propuesta, elaborando la estrategia adecuada para los estudiantes y su contexto particular. Permite, además, coordinar acciones entre docentes, el trabajo en equipo, acompañar los logros, las necesidades y dificultades de los alumnos (Davini, 2016).

Los elementos comunes de una planificación incluyen aspectos como:

- Fundamentación
- Objetivos
- Contenidos
- Bibliografía específica de la unidad didáctica
- Marco metodológico

- Cronograma
- Evaluación

Probablemente antes de comenzar con los elementos de la planificación propiamente dicha, debamos completar una caratula con los datos formales en los que se inscribe la cátedra. Esto es, universidad dónde se dicta la asignatura, facultad, nombre de la carrera, nombre del seminario, profesor/es a cargo, carga horaria total, carga horaria semanal y año académico.

La fundamentación es el apartado en el que se explica la importancia formativa de la materia en el plan de estudios. Ayuda a los estudiantes a entender lo que les aporta en su proceso de formación como universitarios y futuros profesionales. Este apartado debería incluir, un bloque formativo, es decir, se debe mencionar a aquellas asignaturas que están relacionadas con la nuestra; el papel que juega nuestra materia en el plan de estudios y finalmente la importancia que tiene la cátedra en el marco de la profesión (Zabalza Beraza, 2004) Comparto con ustedes un ejemplo de este apartado en el marco de la asignatura Historia de las Bibliotecas 1, carrera de Bibliotecología -a distancia- dependiente de la Pontificia Universidad Católica Argentina:

Fundamentación:

Las bibliotecas concebidas como centros dinámicos de información han tenido una evolución marcada por las variedades de funciones que han desempeñado. Las técnicas de gestión aplicadas hoy en las unidades de información tienen un pasado que comienza en la antigüedad, en las que estas eran meros depósitos de libros y en la que el bibliotecario desempeñaba una función de “guardia” de las colecciones. El alumno debe ser capaz de interpretar, conocer y sobre comprender cuál ha sido la evolución de las bibliotecas, para así identificar las bases filosóficas de la disciplina en la que se desempeña

Otro elemento que se torna imprescindible son los objetivos. Estos expresan los aprendizajes que se espera que los estudiantes alcancen (Davini, 2016). Representan la descripción de la ejecución, entendida como realización de una actividad que se pretende que los alumnos estén en condiciones de realizar antes de que se les consideren competentes. Es decir, describe un resultado previsto más que el proceso mismo (Steiman, 2012), por lo tanto, un objetivo se formula en vinculación con un contenido a enseñar y por lo general están expresados en infinitivo. Son principios de acción, siendo su función determinar la intencionalidad del acto educativo (Sadaba, Martin, 2021).

Siguiendo la línea del ejemplo de la cátedra Historia de las Bibliotecas 1, objetivos podrían ser:

Que los estudiantes:

- Adquieran nuevos conocimientos sobre la historia de las bibliotecas que le permitan ponderar su desempeño como vehículos de transferencia social de la información desde la antigüedad hasta nuestros días.
- Conozcan la evolución de la Bibliotecología, desde su concepción como arte hasta su consolidación como ciencia.
- Comprendan la función, organización y administración de las bibliotecas a lo largo de la historia.

- Analicen la evolución de las funciones bibliotecarias.

Los contenidos se refieren a aquellos temas que vamos a enseñar y que vamos a trabajar con nuestros estudiantes: “*son la respuesta a una pregunta crucial de la práctica docente: ¿Qué enseñar?*” (Steiman, 2012, p.44). En este sentido, la primera prescripción que atraviesa el trabajo en torno a los contenidos está representada por la presencia de los contenidos mínimos en un plan de estudios, los cuales, garantizan en cierto sentido, la coherencia en un trayecto de formación articulando los núcleos centrales de cada disciplina (Steiman, 2012). También hay que tener en cuenta en lo referido a la actualidad o validez de estos, que no todo lo nuevo es mejor, pero tampoco lo es la enseñanza de contenidos desactualizados (Davini, 2016). Es necesario un equilibrio, como hace falta entender que todos los contenidos no tienen el mismo nivel de importancia, así que hay que establecer jerarquías, diseñando un listado de contenidos esenciales, necesarios y de ampliación (Zabalza Beraza, 2004) remarcando la relación entre ellos y cómo se abordarán.

Una manera prolija probablemente sea separarlos por bloques temáticos (llamados también unidades didácticas) que tengan consistencia interna y guarden relación. Si seguimos con la asignatura de ejemplo y consideramos los contenidos de un bloque que se dedique a trabajar las bibliotecas en la antigüedad, una buena manera establecer los elementos a estudiar adquirirían el siguiente esquema (se presenta nombre y número de la unidad, título representativo del bloque, objetivos específicos de la unidad didáctica y específicamente los contenidos a trabajar:

UNIDAD 2: BIBLIOTECAS DE LA ANTIGÜEDAD

OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE LA UNIDAD DIDÁCTICA:

Que los estudiantes:

- Identifiquen las características principales de las bibliotecas de la antigüedad.
- Adquieran conocimientos sobre las antiguas técnicas de organización bibliotecaria.

CONTENIDOS:

Bibliotecas del mundo antiguo: sumerias, egipcias, griegas y romanas. Principales libros en las bibliotecas de la antigüedad. Funciones del bibliotecario. Técnicas aportadas a la evolución de la disciplina.

El marco metodológico como otro elemento de la planificación explicita la secuencia didáctica por la que se ha optado, es decir que, se refiere a la organización de la clase en términos de actividad secuenciada a proponer (Steiman, 2012). La actividad de enseñanza y aprendizaje ocurre dentro de un escenario definido por el tiempo disponible para la tarea, el espacio en que se desenvolverá y el agrupamiento o la forma en que estarán distribuidos los estudiantes (Gvirtz, Palamidessi, 2012) dentro del espacio presencial, virtual o híbrido.

El producto de esta fase de la planificación es (Zabalza Beraza, 2004):

- Establecer líneas generales que caracterizan el trabajo de esta disciplina
- Lo que se pedirá hacer a los estudiantes en clase y fuera de ella.

Siguiendo la asignatura de ejemplo, podemos representar este elemento de la planificación de la siguiente manera:

Marco metodológico:

Docente-Alumno: la interacción docente y alumno se dará a través de la plataforma EVA (entorno virtual), utilizando la mensajería interna y los foros de consulta para evacuar las inquietudes que surjan respecto a los contenidos abordados en la asignatura. Se realizarán dos evaluaciones parciales, y evaluaciones regulares en cada unidad didáctica para que el estudiante pueda seguir su propio aprendizaje.

Alumnos entre sí: Se promueven los aportes grupales, colaborativos, comentarios a otros, y el uso de un foro social para intercambios entre los estudiantes.

El seguimiento en el aula virtual será personalizado dedicando a cada estudiante tiempo para verificar sus ingresos al aula, a los contenidos propuestos y su participación en las actividades. Al finalizar cada unidad didáctica los estudiantes dispondrán de autoevaluaciones que les permitirá involucrarse en el seguimiento de su aprendizaje y construcción de conocimientos. Se realizará si se requiere intercambio de mensajería interna, sesiones por videoconferencia para evacuar dudas u otros ejercicios que refuercen el afianzamiento del aprendizaje.

La bibliografía, que también podría llamarse selección de recursos y materiales se corresponde con la previsión de los elementos que funcionarán como andamios para las actividades y tareas, las cuales pueden incluir guías de trabajo o de lectura, ejercicios, estudios de casos, textos, videos, etc.; los cuales deberán brindar a los estudiantes el manejo con distintos lenguajes y formas de representación de la realidad a través de distintos materiales para el desarrollo de capacidades (Davini, 2016). Estos suelen presentarse a manera de listado bibliográfico con el objetivo de facilitar su identificación usando alguna norma de estilo adecuada (al ser la bibliotecología una ciencia social suele utilizarse la norma APA, en su séptima edición) con el objetivo de que nuestros estudiantes puedan organizar sus lecturas para construir conocimiento.

Considerando el caso de la Unidad 2, del ejemplo para el presente texto, el material bibliográfico de la cátedra podría presentarse de la siguiente forma:

Bibliografía de la Unidad:

- Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Ampersand.
- Casson, L. (2003). *Las bibliotecas del mundo antiguo*. Bellaterra.
- Escolar Sobrino, H. (2001). *Historia de las bibliotecas* (3ª. Ed.). Fundación Sánchez Rui Pérez.
- Escolar Sobrino, H. (2001). *La biblioteca de Alejandría*. Gredos.
- Lerner, F. (1999). *Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*. Troquel.

- Millares Carlo, A. (1993). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. Fondo de Cultura Económica.
- Murray, S.A.P. (2014). *Bibliotecas: una historia ilustrada*. La esfera de los libros.
- Pedraza Gracia, M.J.; de los Reyes Gómez, F. (2016). *Atlas histórico del libro y las bibliotecas*. Síntesis.

El cronograma dentro una planificación cumple con la función de distribuir en el tiempo los contenidos previstos en las unidades didácticas, así como una aproximación previsible al tiempo en que se efectuarán las evaluaciones parciales y/o entregas de trabajos prácticos (Steiman, 2012, p.61).

Dentro de sus utilidades para las estudiantes podemos identificar las siguientes:

“-Conocer sus obligaciones académicas a lo largo del desarrollo de la cátedra en el cuatrimestre o el año, según sea el caso;

-Poder anticipar las lecturas bibliográficas que se trabajarán en cada clase;

-Poder distribuir mejor su tiempo de preparación para la entrega de trabajos;

-Poder distribuir mejor su tiempo de estudio para evaluaciones parciales;

-Enterarse del contenido y los textos trabajados en caso de ausencia a la clase;

-Conocer la correspondencia entre los contenidos desagregados en las unidades didácticas y los textos de lectura obligatoria que forman en su desarrollo dichos contenidos” (Steiman, 2012, p.62).

El cronograma puede adquirir distintas formas, según las sugerencias que haga la universidad, la dirección de carrera o la propuesta libre que pueda hacer cada docente. En la experiencia práctica, he visto un modelo que propone dividir los tiempos de trabajos en meses/unidades, de la siguiente manera:

Marzo: Unidad 1

Abril: Unidad 2

Mayo/Junio: Unidad 3

Junio/Julio: Unidad 4

Este modelo representa una descripción muy general, sin precisiones específicas sobre los temas a desarrollar y la forma de su abordaje, bibliografía, evaluación, etc. También existen modelos más desarrollados en que, además, de mencionar datos relativos al mes/unidades, se describe de manera detallada el tema a trabajar, el tiempo, la bibliografía sugerida, las actividades propuestas y la evaluación a desarrollar. Una vez más, recurrimos a la asignatura Historia de las Bibliotecas 1, de la UCA para ilustrar el ejemplo de este ítem (tomamos solo una clase sobre un tema en particular):

N° de clase	F	Un	Contenidos	Bibliografía	Modalidad	Actividades	Evaluación

	e c h a	ida d					
4	2 0 / 5 a 1 3 0 / 5	2	Bibliotecas del mundo antiguo: sumerias, egipcias, griegas y romanas. Principales libros en las bibliotecas de la antigüedad. Funciones del bibliotecario. Técnicas aportadas a la evolución de la disciplina.	Escolar Sobrino, H. (2001). La biblioteca de Alejandría. Madrid: Gredos. Disponible en: http://www.valdemar.com.mx/sitio/pdf/BIBLIOTECA%20DE%20ALEJANDRIA.pdf	Virtual	Leer el libro "la Biblioteca de Alejandría" de Hipólito Escolar, disponible en la bibliografía de la cátedra: Cada estudiante deberá representar en video la parte histórica que le tocó trabajar y deberá compartir su aporte en el foro con el número del capítulo. El objetivo de la presente actividad es reconstruir lo que fue la biblioteca más importante de la antigüedad.	Evaluación de la producción audiovisual de los estudiantes

Finalmente, la evaluación es una herramienta importante en la planificación porque de ello generalmente depende la acreditación de un estudiante a un espacio curricular, sin embargo, la interpretación sobre la forma de implementación suele ser caótica, mal planifica e incluso reiterativa y ambigua.

Partamos de la base conceptualizando a la evaluación como una instancia de “*control en toda institución educativa, pero es también la forma en que el docente puede ir obteniendo información sobre el estado en que se encuentran los alumnos en relación al contenido y a los fines promovidos por la enseñanza. El docente necesita de dicha información para realizar modificaciones en las tareas propuestas, para incorporar elementos que no había tomado originalmente en cuenta o para ofrecer ayudas adicionales a los alumnos que la necesitan (...) Al momento de realizar la planificación el docente debe tener presente qué y cuánto les va a exigir y cuáles van a ser los niveles o estándares que determinarán si un producto, un conocimiento o una habilidad se ha alcanzado. La evaluación forma parte de esta necesidad de anticipación que la actividad de enseñanza requiere*” (Gvirtz, Palamidessi, 2012, p.204). En este apartado puede incluirse información sobre los aspectos que se evaluarán, la forma de hacerlo, los criterios a utilizar y el peso de cada aspecto evaluado (Zabalza Beraza, 2004). En las prácticas tradicionales, los docentes privilegian el uso de pruebas cognitivas (redacción, cuestionarios, opciones múltiples, etc.) o bien exámenes orales sobre el conocimiento de una asignatura (Davini, 2016). Es necesario tener en cuenta, que la

evaluación debería apuntar a un proceso de mejora, siendo hoy una tendencia predominante la evaluación formativa que busca identificar a tiempo aquellos aspectos del aprendizaje que pueden mejorarse.

Bajo esta órbita la evaluación significa que la asignatura no debe pensarse como la instancia más importante del acto educativo, para no configurar a los estudiantes en relación con los temas a evaluar. Más bien, es necesario involucrarlos de forma responsable para que comprendan que son los principales protagonistas en la construcción de su propio conocimiento y en el que instancias como la autoevaluación y la co-evaluación son herramientas indispensables en tiempos actuales.

En la práctica docente de la UCA, por normativa institucional existen dos instancias parciales (una en cada semestre), lo que podría entenderse como una mirada sumativa de la evaluación, pero las calificaciones obtenidas son solo un insumo más para considerar el desempeño del estudiante. Hay otros parámetros que se ponen en juego al momento de mirar el aprendizaje de los estudiantes, siguiendo con el programa de la asignatura Historia de las Bibliotecas 1, también se detalla la siguiente información:

Además de las instancias sumativas de evaluación, se proponen evaluaciones formativas que considerarán la participación del estudiante, su proactividad, originalidad y creatividad en el desarrollo de sus actividades. Los recursos que se utilizarán incluyen: entrega de tareas, cuestionarios, foros, producción de videos, podcast, etc.

En lo referido a los criterios de evaluación y el examen final el programa de la asignatura expresa lo siguiente:

CRITERIOS DE EVALUACIÓN:

- Originalidad
- Creatividad
- Análisis reflexivo de textos y videos
- Realización de trabajos colaborativos
- Participación en foros
- Respeto
- Claridad en las ideas
- Adecuación de las respuestas a las consignas propuestas, con su correspondiente justificación.

EXAMEN FINAL

MODALIDAD

Examen final de la asignatura: sincrónica con presencialidad remota a través de zoom de forma individual. La duración máxima de la evaluación es de 20 a 30 minutos

CRITERIOS DE EVALUACIÓN:

- Apropriación de los contenidos de la asignatura

- Interpretación de situaciones y resolución de problemas.
- Oratoria
- Comprensión de la asignatura en el marco de las competencias que debe adquirir el bibliotecario.

La nota mínima de aprobación es 4, los exámenes finales son orales e individuales ante tribunal. Para aprobar el estudiante deberá conocer toda la asignatura respondiendo con eficiencia a las preguntas que el docente pueda formularle. Se tendrán en cuenta los mismos criterios de evaluación que para los exámenes parciales.

Tal como se ilustra en el ejemplo propuesto, la evaluación no es una instancia que aparece al final del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino que está presente a lo largo de toda la duración de una asignatura en un espectro que combina lo sumativo y formativo, considerando las políticas de la institución y la reflexión didáctica del docente que entiende que la nota del parcial no es el único instrumento para identificar “cuanto sabe” un estudiante.

Sigue siendo un desafío el entender a la evaluación como un instrumento más de aprendizaje y no como la herramienta que define si los estándares que componen al aprender se han alcanzado en una asignatura.

CONCLUSIONES:

Aclaramos al principio que este texto está pensado para aquellos que ejercemos la docencia universitaria, entonces, el documento refiere a la planificación de una asignatura con ejemplos que ilustran este ejercicio.

Es importante reconocer que es imprescindible la formación pedagógica y didáctica del profesor que ejerce la docencia en bibliotecología, por su valor agregado para el estudiante, el cual entenderá que las clases que recibe son frutos del accionar reflexivo de un docente, quien se preocupa por cómo enseñar, cómo involucrarlos activamente en el aprendizaje y cómo guiarlos en caso de que alguna dificultad aparezca.

El objetivo es y será siempre formar bibliotecarios reflexivos, pensantes y hasta críticos de la formación que reciben. Por ello, la planificación es una herramienta de base para saber cómo encarar un año académico, para saber cómo trabajar los contenidos que serán importantes para futuros profesionales de la información documental, para entender que ante ciertas complejidades toda acción que se tome desde la asignatura no será improvisada, sino que el plan flexible y adaptable nos permitirá tomar decisiones que sean eficientes y que no afecten el aprendizaje.

Planificar, es la antesala a la relación que desarrollaremos con nuestros estudiantes, pero también la hoja de ruta que deberemos seguir a lo largo de un año académico, por eso su ejecución bien pensada será una manera de garantizar que el desarrollo de las clases sea efectivo tanto para la institución, para los docentes y principalmente para los estudiantes.

Bibliografía consultada:

- Basabé, L.; Cols, E. (2012). La enseñanza, En Camillioni, Alicia R.W. de, *El saber didáctico*. Paidós.
- Cousine, R. (2014). Qué es enseñar, *Archivos de Ciencia de la Educación*, 8(4). Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6598/pr.6598.pdf
- Davini, M.C. (2016). La formación en la práctica docente. Paidós.
- Fenstermacher, G. (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza, En la *investigación en la enseñanza I*. Paidós.
- Gvirtz, S.; Palamidessi, M. (2012). *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*. Aique.
- Pérez Hernández, A.F.; Méndez Sánchez, C.J.; Pérez Arellano, P.; García Sastre, J.A. (2016). Los programas de estudio en la educación superior: orientaciones para su elaboración, *Perspectivas docentes*, n°62. Recuperado de: <https://revistas.ujat.mx/index.php/perspectivas/article/view/1864>
- Sadaba, A.I.; Martín, M.M. (2021). *Ficha de cátedra: planificación como herramienta del trabajo docente* [en línea]. Repositorio Institucional de la UNLP. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/115865>
- Steiman, J. (2012). *Más didáctica (en la educación superior)*. Miño y Dávila.
- Zabalza Beraza, M.A. (2004). *Guía para la planificación didáctica en la docencia universitaria en el marco de la EEES (guía de guías)*. Universidad de Santiago de Compostela.